

Informe del Proyecto

“Soberanía Alimentaria y Agroecología en América Latina:

Metodologías Transdisciplinarias para la Investigación Acción Participativa (IAP)”

Financiado por el Global Challenges Research Fund (GCRF), UK, [Networking Grants round 6](#), 2021-22

Soberanía Alimentaria a través de la Agroecología por la IAP: Asuntos y preguntas para aclararse

Coordinadores:

Davis Sansolo, UNESP, Lead Applicant, davis.sansolo@unesp.br, <https://www.ippri.unesp.br/#!/territorial>

Les Levidow, Open University, Lead UK researcher, les.levidow@open.ac.uk

Con contribuciones de los socios:

Georgina Catacora-Vargas, Viviana Gonzalez, Sara La Torre, Miriam Paredes, Raúl Paz y Luis Felipe Rincón

Contenido

Introducción: objetivos y actividades del proyecto	2
1. Soberanía y seguridad alimentaria: ¿conceptos antagónicos o complementarios?.....	2
2. Soberanía alimentaria vinculada con una transición agroecológica	4
3. Protagonismo feminista agroecológico contra las desigualdades	5
4. Tecnología social agroecológica para una soberanía técnica.....	7
5. Investigación Acción Participativa (IAP) contrahegemónica: asuntos metodológicos	8
5.1 Un sujeto colectivo se construye.....	9
5.2 Prácticas iterativas entre investigación y acción: perspectivas transdisciplinarias.....	10
6. Visitas entre investigadores para profundizar la IAP	11
6.1. Plan de visitas	11
6.2 Reflexiones generales sobre las visitas.....	12
7 Recomendaciones: la IAP para una transición agroecológica hacia soberanía alimentaria	13
7.1 Preguntas centrales	13
7.2 Tareas y medidas para continuar estas discusiones.....	14
Referencias bibliográficas	15
Anexo 1: Taller 14-15 septiembre 2022 (programa).....	19
Anexo 2: Las visitas entre investigadores	21
1 Visita al Santiago del Estero, Argentina	21
2 Visita al Brasil.....	23
3 Visita a Quito, Ecuador	24
4 Visita a Colombia	25

Introducción: objetivos y actividades del proyecto

La IAP ha fortalecido diferentes esfuerzos para alcanzar la soberanía alimentaria mediante la agroecología en contextos específicos – en América Latina (por ejemplo, Castillo, 2003; dal Soglio, 2017; Delgado y Rist, 2016), así como en Europa (Guzmán et al., 2013). Sin embargo, las metodologías desarrolladas e implementadas han enfrentado limitaciones y vacíos. Las metodologías de investigación siguen siendo fragmentadas e implícitas. Al mismo tiempo, algunas relaciones entre investigadores y un sujeto colectivo tienen aspectos pertinentes a la IAP, aun sin llamarlas 'IAP'; vale identificar formas implícitas.

En 2020 nuestra propuesta al financiador del proyecto destacó estos objetivos:

- Reflexionar sobre la complementariedad entre la Investigación Acción Participativa (IAP), agroecología y soberanía alimentaria en América Latina.
- Comparar y evaluar diversas metodologías de la IAP con agricultores/as de pequeña escala y sus organizaciones, de manera que fortalezcan sus capacidades para la soberanía alimentaria mediante la agroecología.
- Conocer mejor experiencias de implementación de la IAP para esos objetivos.
- Construir una red transdisciplinaria que ayude a mejorar las metodologías en IAP.
- Fomentar y fortalecer la colaboración entre actores para esos objetivos.
- Publicar un informe que analice tales experiencias y proponga recomendaciones.

Para alcanzar esos objetivos, el proyecto tuvo esta estructura: co-coordinadores en Brasil y el UK, e investigadores en otros 4 países latinoamericanos. El proyecto organizó las actividades siguientes:

- Discusiones mensuales sobre los temas y experiencias de la IAP en cinco países (Brasil, Ecuador, Colombia, Bolivia y Argentina) desde enero de 2020.
- Visitas entre investigadores para conocer sus prácticas y socios comunitarios en su contexto local durante mayo-agosto 2022; vea la sección 5.3.
- Una convocatoria solicitando resúmenes (marzo de 2021), como la base para seleccionar algunos de ellos para el desarrollo del taller.
- Una página en la internet para difundir informaciones sobre el taller y el proyecto.
- Un documento conceptual sobre los tres temas centrales que aborda el proyecto, sus vinculaciones y preguntas relacionales (agosto 2022), como base para pedir una integración parecida de los ponentes al taller.
- El taller durante 14-15 de septiembre 2022 en la Universidad Estadual Paulista (UNESP), cuyo programa tuvo aprox. 20 ponencias de 10 países latinoamericanos. Peter Rosset (2022) hizo el discurso de apertura. Vea Anexo 1.
- Una visita de campo organizada por el Fórum de Economia Solidária da Baixada Santista (FESBS); vea Anexo 2. -

Todas esas actividades intentaron aclarar y entrelazar los tres temas: agroecología, soberanía alimentaria y la IAP. Este informe extiende el documento anterior, agregando asuntos y preguntas que emergieron durante el taller.

Nota sobre idiomas: Los textos en portugués se tradujeron al español para hispanohablantes.

1. Soberanía y seguridad alimentaria: ¿conceptos antagónicos o complementarios?

La soberanía alimentaria se ha convertido en una agenda prominente para los movimientos de agricultura familiar y campesina en toda América Latina. Esta agenda enfrenta el actual sistema agroalimentario cada vez más estandarizado, industrializado, con fuertes externalidades ambientales y altamente excluyente (McMichael, 2009; ALSAC, 2013). El sistema hegemónico agroalimentario promueve la 'modernización' basada en un modelo tecno-difusionista. Es decir, difunde paquetes tecnológicos estandarizados desde 'expertos/as' a los/as agricultores/as, en teoría para que sus productos puedan volverse más competitivos en los mercados globales. A través de este sistema, redes transnacionales controlan grandes segmentos del mundo ecológico y social, amenazando así la agricultura familiar y campesina (van der Ploeg, 2019). Mediante la soberanía alimentaria los movimientos buscan transformar y reemplazar ese sistema

hegemónico. El concepto fue originalmente promovido por La Vía Campesina y después ganó un apoyo más amplio.

Los movimientos sociales globalmente han definido el concepto de soberanía alimentaria de este modo:

La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas (Nyéléni, 2007; originalmente de la LVC y después citado, 2008).

En cuanto a las metas, la soberanía alimentaria busca: maximizar las contribuciones de los ecosistemas y mejorar su capacidad de recuperación, como alternativa al uso intensivo de energías, monocultivos industrializados y demás métodos destructivos.

Como concepto contra hegemónico, la Soberanía Alimentaria emergió de las perspectivas críticas sobre la 'seguridad alimentaria'. Esa última fue promovida originalmente por el Banco Mundial basándose en una perspectiva neoliberal. Se destacó la necesidad para aumentar la producción y liberalizar mercados alimentarios para superar el hambre (World Bank, 1986).

Cuando el concepto 'seguridad alimentaria' fue adoptado por la FAO, ésta destacó el comercio alimentario como estrategia del acceso físico y económico a los alimentos:

La democracia, la promoción y protección de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, inclusive el derecho al desarrollo, y la participación plena y equitativa de hombres y mujeres son indispensables, a fin de alcanzar la seguridad alimentaria sostenible para todos [...]

Debemos impulsar la generación de empleo e ingresos y promover un acceso equitativo a los recursos productivos y financieros. Convenimos en que el comercio constituye un elemento fundamental para alcanzar la seguridad alimentaria. Convenimos en aplicar políticas de comercio alimentario y de comercio en general que alienten a nuestros productores y consumidores a utilizar de modo sostenible y económicamente sólido los recursos a su disposición (FAO, 1996).

Esa perspectiva evitó temas conflictivos, por ejemplo: las fuerzas político-económicas, así como las medidas y técnicas que pueden alcanzar la seguridad alimentaria, en contraste con la soberanía alimentaria (ver arriba). No obstante, más tarde los dos conceptos adquirieron significados un poco complementarios, así como antagónicos. Por ejemplo, cuando los gobiernos latinoamericanos adoptaron políticas públicas para la seguridad alimentaria, algunos incorporaron implícitamente aspectos de soberanía alimentaria (Gordillo, 2013).

Desde ya hace dos décadas, algunos gobiernos han adoptado la soberanía alimentaria en sus ordenamientos jurídicos. En 2012 la Declaración de Cochabamba abarcó las diversas posturas de los países miembros de la OEA sobre el concepto de soberanía alimentaria. Para promover el concepto, emergió un bloque liderado por Bolivia, con la participación de Venezuela, Nicaragua y Ecuador.

En Brasil los gobiernos liderados por el Partido de los Trabajadores (PT) no adoptaron la soberanía alimentaria, a pesar de ser una propuesta de los movimientos sociales. Como una estrategia alternativa, ellos intentaron incorporar aspectos de soberanía alimentaria dentro de las políticas públicas de seguridad alimentaria (da Silva, 2020). Participaron sobre todo en las discusiones alrededor del Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (CONSEA).

Este último amplió la seguridad alimentaria así:

Con el lema 'Alimentos de verdad en el campo y en la ciudad: por el derecho y la soberanía alimentaria', destacamos las dimensiones socioculturales de la seguridad alimentaria y nutricional para traer la producción y el consumo de alimentos; establecer puentes entre lo urbano y lo rural; valorar la agrobiodiversidad, alimentos in natura y regionales, respeto a la ascendencia negra e indígena, La africanidad y las tradiciones de todos los pueblos y comunidades tradicionales, el rescate de las identidades, recuerdos y culturas gastronómicas propias de la población brasileña (CONSEA, 2015: 21).

Se explicó su concepto más popular:

Comida de verdade es la salvaguardia de la vida. Es saludable tanto para los humanos como para el planeta, ayudando a reducir los efectos del cambio climático. Garantiza los derechos humanos, el derecho a la tierra y al territorio, alimentación de calidad y en cantidad adecuada durante toda la vida. Respeto los derechos de las mujeres, la diversidad de los pueblos indígenas, comunidades quilombolas, pueblos tradicionales de origen africano/terreiro, pueblos gitanos, pueblos del bosque y del agua, otros pueblos y comunidades tradicionales y campesinos, de la producción para el consumo (ibid: 28). *Comida de verdade* también destaca así productos tradicionales en forma no procesados o levemente procesados.

Para una agenda transformadora, algunos movimientos públicamente destacan la ‘comida de verdad’ como base para la seguridad alimentaria en las políticas públicas (por ejemplo, ANA, 2021, analizado por da Silva, 2020, y Levidow et al., 2022). Mientras tanto, se promueven la soberanía alimentaria dentro de sus propias redes. Como en este ejemplo, se necesita entender las estrategias políticas en cada contexto para utilizar uno o ambos conceptos: seguridad y/o soberanía alimentaria.

2. Soberanía alimentaria vinculada con una transición agroecológica

Eventualmente las redes internacionales entrelazaron la soberanía alimentaria con la agroecología, destacando una agenda política transformadora. Según la siguiente declaración Nyéléni sobre la soberanía alimentaria, se destaca:

La Agroecología es política; exige que desafíemos y transformemos las estructuras de poder en la sociedad. Debemos poner el control de las semillas, la biodiversidad, la tierra y los territorios, el agua, el conocimiento, la cultura y el Bien Común en manos de los pueblos que alimentan al mundo (Nyéléni, 2015).

Esta vinculación busca empoderar a las comunidades para controlar cómo producir, comercializar y consumir los alimentos. Ese objetivo necesita integrar muchos componentes: actores diversos (organizaciones de la sociedad civil y movimientos sociales, agrarios y urbanos); la biodiversidad, sobre todo de las semillas; control y tenencia de tierra y territorio; y gestión de mercados solidarios mediante circuitos cortos. Estos componentes fueron vinculados en el marco analítico por Heifer International (Meirelles, 2016).

La producción de alimentos agroecológicos se basa en una agricultura localizada, basada en los recursos renovables disponibles localmente y evitando el uso y dependencia en insumos externos. Para aclarar las relaciones con los ecosistemas y diversos sistemas de vida, la soberanía alimentaria está ampliamente ligada con el Vivir Bien, Buen Vivir o Bem Viver (en portugués). Este concepto permite visualizar tres grandes aportes: ‘Otra relación no extractivista con la Naturaleza. Otras ontologías, epistemologías, saberes y prácticas culturales. Otras relaciones sociales más horizontales y democráticas’ (Ávila-Romero, 2018: 87). Frente al desarrollo depredador y neocolonial, Buen Vivir puede inspirar un papel decolonial de prácticas agroecológicas.

Este papel desarrolla también una socio-agro-biodiversidad. El manejo agroecológico territorial mantiene una sociobiodiversidad emergiendo de los intercambios entre saberes agroecológicos, cultura, nutrición, etc. (ANA, 2012; SOF, 2015; Schmitt, 2018). Se desarrollan relaciones complementarias entre la agrobiodiversidad y la etno-sociodiversidad, como base de herencias alimentarias, comidas tradicionales y las plantas alimenticias no convencionales (PANCs).

Para evitar la competición capitalista, mercados solidarios se construyeron en los que de manera particular se necesita:

Remodelar los mercados alimentarios mediante relaciones nuevas de solidaridad entre productoras/es y consumidoras/es.

Desarrollar vínculos entre las experiencias de economía solidaria y los sistemas de garantía participativa, cuando resulte apropiado (Nyéléni, 2015).

Esta agricultura localizada se conecta con mercados también localizados y socialmente controlados. Con ello, se busca construir circuitos de comercialización alternativa, donde productores/as y consumidores/as conjuntamente puedan contrarrestar los daños de la ‘modernización’ agroalimentaria. Los diálogos de saberes han fortalecido capacidades para la producción agroecológica y gobernanza colectiva de los circuitos

cortos (Delgado & Rist, 2016; Martínez-Torres & Rosset, 2014, 2017). Los circuitos cortos pueden abarcar intermediarios solidarios.

De este modo, los circuitos cortos mejoran los medios de subsistencia de los y las productoras, y al mismo tiempo proporcionan alimentos más nutritivos a un precio más justo, tanto para consumidores/as como para productores/as (Altieri & Toledo, 2011; Holt Giménez & Altieri, 2013). Asimismo, se permiten el arraigo social y espacial entre ambos/as, lo cual resulta en un mayor conocimiento y control sobre las condiciones socio-ecológicas de la producción y acceso a los alimentos. En contraste con los mercados convencionales, los mercados campesinos tienen características profundamente socioculturales: los niveles y criterios de determinación de precios, la distribución del valor agregado, la calidad de los productos y servicios suministrados, su origen, los recursos y las técnicas utilizadas para producirlos, la accesibilidad, los/as actores/as participantes y sus interrelaciones (van der Ploeg, 2019: 183). Estos mercados alternativos proporcionan resistencia al sistema alimentario globalizado.

Juntos todos los elementos anteriormente mencionados pueden contribuir a una transición agroecológica, un concepto que tiene entendimientos diversos. Sin embargo, una transición verdadera debe fortalecer las organizaciones propias de los productores y sus aliados.

La clave de todo proceso transformador es que el protagonismo y el control social esté en manos del campesinado, de la comunidad y otros agentes internos, y no de entidades externas como ONG, fundaciones, organizaciones internacionales, universidades, entidades religiosas, partidos políticos e instituciones del Estado, las cuales suelen intentar organizar la vida de sus beneficiarios a través de jerarquías y de valores de cambio. De lo que se trata es de autogobierno, gobernarse a sí mismos: que los pueblos, a través de sus organizaciones, conduzcan sus vidas y tomen sus propias decisiones políticas a partir de la deliberación colectiva, se resiste a que le sea impuesta alguna estructura organizativa ajena por agentes externos....

La autogestión de las organizaciones populares del campo y la ciudad es la herramienta con la que cuentan los pueblos para llevar a buen curso sus propias agendas, entre las cuales cada vez más se encuentra la profundización y expansión de agroecología, para el fortalecimiento del vivir bien de sus miembros y la Madre Tierra (Giraldo y Rosset, 2021: 718-19).

Desde esa base las prácticas agroecológicas pueden contribuir a la soberanía alimentaria, en contextos urbanos así como rurales, abarcando productores más allá del campesinado. 'Lo que llamamos autonomía, o soberanía – más común en el argot de la agroecología – significa reapropiarse de la definición y la satisfacción de aquello que se considera suficiente para vivir, al mismo tiempo que se desactivan los efectos incapacitantes de las lógicas del desarrollo....' (ibid: 728). Además, en América Latina la agroecología puede servir para promover 'un regionalismo desde abajo', ligado con luchas por la defensa territorial y la soberanía alimentaria (Rosset et al., 2022).

Por esas razones se entiende una agroecología transformadora como la vía para lograr la soberanía alimentaria. Por supuesto, 'la agroecología' abarca diversos métodos y usos, incluyendo agendas para poner una apariencia sostenible a la agricultura dominante, para explotar el trabajo o ambos objetivos juntos. Incluso la agrosilvicultura agroecológica abarca formas capitalistas (Levidow et al., 2021). Se necesita identificar las formas transformadoras por un sujeto colectivo. Este papel depende de luchas de movimientos sociales para un desarrollo territorial; vea debajo la sección 6.2.

3. Protagonismo feminista agroecológico contra las desigualdades

El protagonismo de las mujeres es central para relacionar la agroecología con la soberanía alimentaria, así como con sus luchas por sus derechos, autonomía y emancipación económica. Las mujeres organizaron sus propias redes dentro y fuera de las redes agroecológicas.

Según la Declaración de Nyéléni:

Las mujeres y sus conocimientos, valores, visión y liderazgo son capitales para poder avanzar. La migración y la globalización implican que el trabajo de las mujeres es cada vez más crucial y pese a todo siguen teniendo menos acceso a los recursos que los hombres. Con demasiada frecuencia no se reconoce

ni se valora su trabajo. Para que la Agroecología alcance su máximo potencial, debe haber una distribución equitativa del poder, de las tareas, de la toma de decisiones y de la remuneración (Nyéléni, 2015).

¿Como denominar el liderazgo de las mujeres? Según un informe feminista sobre la agroecología, esta experiencia ‘sugiere que el protagonismo femenino es fundamental para que ocurran procesos de construcción autónoma y endógena’ (Zuluaga et al., 2018: 11). Después del informe, las autoras hicieron algunas reflexiones sobre la terminología. Según ellas, ‘femenino’ es un adjetivo generalmente estereotipado a características físicas o de comportamiento. En contraste, ‘feminista’ se enfoca en los procesos de las mujeres como sujetos sociales y políticos. Por lo tanto, este documento utiliza el término ‘protagonismo feminista’. Su perspectiva intenta identificar las fuentes de desigualdades, incluso dentro de las prácticas agroecológicas, y medidas para superarlas.

Los roles de las mujeres en las redes productivas y alimentarias (en especial de la pesca y en la agroecología) se han fortalecido. Sin embargo, sus papeles aún son subvalorados, tanto desde el punto de vista de la remuneración, como de su agencia y reconocimiento de los roles que desempeñan en diferentes actividades y procesos de las redes alimentarias. El trabajo de cuidado todavía se pasa por alto sin considerar su relevancia o su costo en múltiples niveles, lo que contribuye a una mayor recarga de trabajo y desgaste por parte de las mujeres con relación a la jornada laboral, incluso en la producción agroecológica (Bruil et al., 2020).

El análisis debería de manera creciente reconocer, defender e integrar los roles de las mujeres en los sistemas alimentarios agroecológicos. Este esfuerzo podría visibilizar las tareas que ellas asumen, así como el trabajo no-remunerado en el actual sistema patriarcal como un paso para lograr transformaciones equitativas.

Un informe sobre los países andinos destaca la división sexual del trabajo así: El cuidado – e incluso en muchas ocasiones el productivo – realizado por las mujeres ha sido socialmente invisibilizado porque se concentra en el ámbito doméstico no remunerado. Por supuesto, ‘la agroecología’ abarca diversos métodos y usos, incluyendo agendas para poner una apariencia sostenible a la agricultura dominante (Vega et al., 2018; Girón, 2021). Dentro del conjunto de actividades productivas, cuya relevancia es invisible desde las lógicas que enfatizan valores económicos y monetarios, se encuentra la agricultura familiar, fuertemente ejercida por mujeres. Usualmente no se reconoce el trabajo productivo agrícola que realizan. Esta falta de reconocimiento se da a nivel familiar, comunitario y en la mayoría de los marcos normativos, generando que incluso muchas de las mismas mujeres no lo reconozcan y valoren como tal (Espino, 2012; citado por CLACSO, 2021: 204).

Las mujeres enfrentan obstáculos también dentro los movimientos:

Los líderes masculinos de los movimientos agroecológicos, así como de los movimientos rurales en general y de otros sectores de la sociedad, han mostrado enormes dificultades para aceptar el papel de la mujer, al lado del hombre, en la construcción de cambios sociales (Zuluaga et al., 2018: 63).

En la relación entre agroecología y género, es importante operar bajo dos lógicas diferentes con respecto a los marcos 'naturales'. Por un lado, se necesita reconocer y valorar las prácticas y manejos agrícolas de las mujeres a través de principios ecológicos, sociales y políticos de la agroecología. Por otro lado, se necesita desnaturalizar las atribuciones otorgadas a mujeres y hombres por la división sexual de tareas (Cardoso, 2009). De hecho, algunas personas hablan de ‘la fuerza femenina’ como si fuera una fuerza natural de las mujeres en el cuidado. En realidad, esta frase oculta los procesos políticos de afirmación de las mujeres como sujetos sociales y políticos.

Durante la pandemia de Covid-19, más mujeres subalternas se establecieron o juntaron con iniciativas agroecológicas. Sus actividades proporcionaban medidas para resistir y contestar su papel subalterno:

La denuncia del conflicto capital/vida que amenaza la reproducción de la vida a escala planetaria, la valoración del trabajo de cuidado socioambiental realizado en gran parte por mujeres subalternas y la afirmación concreta de alternativas fueron reiteradas por la crisis actual. La salida paulatina del aislamiento social debe permitir renovar las energías colectivas necesarias para politizar y profundizar las acciones comprometidas (SOF, 2021: 46).

Para superar las varias desigualdades, las mujeres buscan y desempeñan roles de liderazgo en todos niveles. Gracias a las reflexiones desde la agroecología como movimiento social y político, las discusiones feministas actuales van más allá de temas de género. Se abordan los diferentes aspectos de exclusión/inclusión, especialmente con relación a diferentes grupos socioculturales, étnicos y etarios. Esto para trabajar hacia un abordaje interseccional contra todas las formas de discriminación.

Más generalmente, el sistema agroalimentario hegemónico marginaliza, desposee y explota varios grupos subalternos, sobre todo mujeres, negros e indígenas. De estos grupos, algunos establecieron o juntaron iniciativas agroecológicas. Esas prácticas proporcionan una base socioeconómica para construir una política interseccional que puede superar roles subalternos, hacia su transformación.

4. Tecnología social agroecológica para una soberanía técnica

La autonomía de los/as agricultores/as es resultado de múltiples factores, entre ellos, el reducir las dependencias, mejorar la base ecológica de la producción, aumentar y estabilizar la productividad y con ello las economías familiares. De este modo, se puede evitar las articulaciones con los mercados convencionales y limitar así las presiones comerciales. Las prácticas, las innovaciones y los conocimientos construidos socialmente fortalecen el camino hacia esta autonomía. Las técnicas tradicionales muchas veces requieren de mejoras: ¿en qué formas?

En la agricultura convencional ‘modernizada’, los/as agricultores/as hacen inversiones en insumos externos, equipamiento y maquinaria. Esas inversiones requieren la inversión de capital (fijo, variable y circulante), que en diferentes niveles impone una deuda financiera y así una presión externa para expandir la producción.

Aquí, el capital dinero se orienta a la compra de insumos y servicios funcionando como capital- cosa; la primera inversión en capital queda transformada en un recurso (capital fijo) que es la tierra y que en la lógica del capital requiere tiempos de rotación rápidos (dinero para hacer dinero en el menor tiempo posible). Lograr una mayor identidad entre los tiempos de producción y tiempos de trabajo es clave para acelerar los procesos de rotación y, en consecuencia, los tiempos de la naturaleza son reemplazados por los tiempos del capital y para ello se requiere la incorporación de la mayor cantidad de insumos externos (capital cosa) y fuertes procesos de mercantilización (Paz, 2022: 15).

Además, la tecnología capitalista es cara a nivel financiero, social y ecológico. A nivel social, incorpora controles coercitivos para controlar la agencia de los/as trabajadores/as y limitar su resistencia a cambios que pueden derivar en procesos autogestionarios. Esto para mantener costos de producción bajos porque los mismos serían mayores en comparación a una producción autogestionada (Dagnino, 2010: 56). Muchos agricultores/as, especialmente si son agroecológicos/as, evitan este tejido socioeconómico capitalista y las reemplazan por alternativas autogestionadas mediante innovaciones autogestionadas.

Como un concepto general:

Se considera [como] tecnología social a cualquier producto, método, proceso o técnica, creado para resolver algún tipo de problema social y que cumple con los requisitos de simplicidad, bajo costo, fácil aplicabilidad (y replicabilidad) e impacto social comprobado (Dagnino, 2014: 157; originalmente de Dagnino, 2009).

Es ‘una mezcla, intencionalmente guiada (adecuación sociotécnica) por fuerzas contrahegemónicas de saberes de muy diversa índole’ (Dagnino, 2020: 20). Según la Fundación Banco do Brasil, que financia tecnologías sociales, son ‘productos, técnicas o metodologías replicables, desarrollados en interacción con la comunidad y que representan soluciones efectivas para la transformación social’. Mediante su implementación se generan ‘soluciones a problemas relacionados con las demandas de alimentación, educación, energía, vivienda, ingresos, recursos hídricos, salud, medio ambiente, entre otros’ (FBB, 2019). En Brasil, algunas universidades establecieron una Incubadora de Tecnología Social (ITS).

El concepto ha inspirado varias innovaciones, sobre todo para la agroecología. En un modelo de técnicas complementarias, ‘la mezcla tecnológica está compuesta por un diseño circular de plantación (huerto circular), sistema de riego con eficiencia hídrica, fertilización verde y compost y gallinero central’ con estructura redonda o circular’ (Serafim et al. 2013: 173).

Otro ejemplo es:

.... la producción, el almacenamiento y el intercambio de semillas criollas o las prácticas agrícolas familiares y comunitarias basadas en los recursos locales y sin el uso de insumos químicos, que son formas de organización social, de gestión del suelo y de la agricultura y constituyen un conjunto de conocimientos y tecnologías que han existido y se han mejorado durante muchas generaciones (das Neves et al., 2020: 8).

Como ilustran esos ejemplos, 'tecnología social' cambia el concepto de 'las fuerzas productivas'. La versión estereotipada significa tecnologías y habilidades pertinentes que surgen del capitalismo. En contraste, las fuerzas productivas pueden entenderse y construirse como conocimientos colectivos de una economía solidaria, mas allá del capitalismo.

La adopción de la autogestión y la cooperación traería consigo una reconciliación del trabajador con las fuerzas productivas de las que luego se apropiaría y, dejando de ser un elemento desechable y enajenándose del producto de su trabajo, ahora bajo su control, conduciría a un aumento en la productividad de su trabajo (Dagnino, 2014: 62).

Asimismo el concepto 'tecnología social' puede extenderse a instrumentos solidarios para distribuir productos y servicios; medios sociales (Facebook, WhatsApp) fueron adaptados para este objetivo durante la pandemia del Covid-19.

El concepto fue extendido hacia tecnologías socioterritoriales. La tecnología social surge desde una perspectiva situada, relacionada con las perspectivas simbólicas que se dan en una localidad de un lugar material e inmaterial, de relaciones que se territorializan y son el resultado de las relaciones que se establecen en la constitución de un territorio. Por lo tanto, incluyen la dimensión social, pero son más complejas, ya que están influenciadas por las características materiales existentes y disponibles, según un cierto conocimiento constituido localmente o en las relaciones que se establecen entre el lugar y el mundo. Cualquier tecnología surge como soluciones para desarrollar un territorio específico. Por lo tanto, sobre todo para la soberanía alimentaria, las tecnologías pueden concebirse como tecnologías socioterritoriales (Schiavinatto et al. 2019).

Mediante tecnologías socioterritoriales, una agroecología transformadora puede recuperar métodos locales y tradicionales, integrándolos con conocimientos científicos. Tal integración puede minimizar inversiones financieras que imponen deudas y así impulsan una mayor producción para pagarlas. El concepto tecnología social ayuda las redes agroecológicas para identificar, mejorar, replicar y divulgar instrumentos de una soberanía técnica, un componente importante de la soberanía alimentaria.

5. Investigación Acción Participativa (IAP) contrahegemónica: asuntos metodológicos

Para relacionar la agroecología con la soberanía alimentaria (y el protagonismo feminista), algunas redes solidarias han desarrollado la Investigación Acción Participativa (IAP). La IAP busca adquirir conocimientos y empoderamiento político para alcanzar transformaciones positivas para las comunidades en nivel local. Incluye el trabajo colaborativo con pares (ya sean campesinos/as, agricultores/as, mujeres u otros actores locales), de tal forma que se genere un entramado horizontal y vertical que permita un conocimiento liberador. La IAP busca un sistema menos depredador de los ecosistemas y de la gente, fortaleciendo mientras tantas medidas transformadoras de la realidad resultante de la organización social hegemónica.

Un de los fundadores de la metodología para IAP, Orlando Fals Borda, sociólogo colombiano, estaba involucrado con la problemática del campo desde la década de los 70. Tenía un compromiso por la reforma agraria como una transformación social para cada comunidad campesina y contra la hegemonía neocolonial. A partir de su experiencia y sus reflexiones, el propio conocimiento popular va explicitándose, creciendo y estructurándose en un proceso de investigación llevado a cabo por el pueblo. En este proceso los/as investigadores/as son catalizadores y aportadores de herramientas metodológicas (Fals Borda, 1991).

La IAP destaca que se necesita 'proceder de las bases hacia arriba de las estructuras sociales, y/o desde las periferias hacia los centros de los sistemas involucrados' (Fals Borda, 2009: 329). Fals Borda también destacó 'grandes temas por estudiar, como el neocolonialismo, la contrarrevolución y la dependencia' (ibid: 241). Él propuso un paradigma contrahegemónico, que:

debía ante todo combinar lo praxeológico con lo ético; que podía articular el conocimiento académico y la sabiduría popular, lo racional o lo existencial, lo regular y lo fractal, pero como un proyecto abierto de búsqueda constante, sin dejarlo encuadrar por una elite intelectual autocomplaciente que actúa de perro guardián del conocimiento, como ocurre hoy con el paradigma dominante (Fals Borda, 2009: 334-35).

Inspirado por la IAP, el Diagnóstico Rural Participativo (DRP) nació a finales de los años 1980, dirigido sobre todo al trabajo realizado por agroecólogos/as, planificadores/as del desarrollo y geógrafos/as:

El DRP por lo general inicia un proceso de empoderamiento de la gente local, de manera que pueda cambiar sus condiciones y situación. Su intención es la de permitir que la gente local lleve a cabo su propio análisis, a menudo seguido de planificación y acción. Por lo tanto, constituye algo más que un solo ejercicio corto de campo. Consiste en cambiar los antiguos papeles de dependencia, y en reconocer a la gente local (tanto hombres como mujeres) como analistas, planificadores y organizadores (Chambers y Guijit, 1995: 4).

Como metodologías del DRP se menciona que:

La forma en la que se recogen los datos busca, en primer lugar, promover que las personas de la comunidad piensen [sistemáticamente] en sus problemas, en las posibles soluciones y lo compartan con el equipo facilitador del DRP; en segundo lugar, que el equipo comprenda las condiciones y circunstancias locales. Finalmente, [se] busca analizar los problemas y las posibles opciones para enfrentarlos en conjunto (Verdejo, 2003: 8, 10).

Independientemente del nombre (por ejemplo, IAP o DRP), vale aclarar dos asuntos: cual sujeto colectivo activa el proceso, y como se vincula la investigación con acción transformadora. La IAP busca producir conocimiento cuyos sujetos sean académicos o populares son tanto constructos por qué hacen parte del proceso de construcción del conocimiento. Ambos son investigadores; cada uno con su propia perspectiva de acumular conocimiento sobre la realidad. El diálogo de saberes, por lo tanto, el proceso de construcción del conocimiento basado en la esencia del significado del diálogo es fundamental para un proceso de la IAP.

5.1 Un sujeto colectivo se construye

Como socio/a de la IAP, el sujeto colectivo se construye y se extiende en varios sentidos. Aquí se explican cinco sentidos:

En el primer sentido es que ***un/a socio/a debe ser un sujeto activo colectivo que busca medidas para transformar sus propias prácticas y así la sociedad***. La IAP intenta facilitar este papel, ya sea juntándose con un/a sujeto ya existente, o estimulándolo/a de nuevo.

Sólo si las personas se sienten sujeto activo se involucrarán y se crearán verdaderos cambios y redes que perdurarán en el tiempo de manera autogestionada por el propio grupo, que será quien decida e identifique los cambios a resolver, así como las medidas a tomar para la transformación de la realidad mediante la participación activa en el proceso (Bracerías, 2012: 15).

En un segundo sentido, ***el/la sujeto necesita regularmente discutir cómo entender sus problemas, como buscar soluciones y cómo relacionar conocimientos con acción para sus objetivos***. Este sujeto colectivo frecuentemente tiene un carácter comunitario, que puede ser fortalecido o construido nuevamente por la IAP. Este proceso está enraizado en (re)construir un/a sujeto colectivo en relaciones territoriales, que abarcan tanto las conflictivas como cooperativas. 'A través de él, y alrededor de él, la comunidad irá reflexionando y descubriendo su territorio desde otra perspectiva y analizándose a sí misma' (Bracerías, 2012: 23).

En un tercer sentido, ***la IAP necesita intercambios de conocimientos***. El concepto 'ecología de saberes' destaca que el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los [pueblos] indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino; así la ciencia hace parte de una ecología más amplia de saberes. Este concepto se contrapone a la monocultura del saber científico. A través de los intercambios los grupos sociales pueden intervenir a favor del beneficio mutuo, sin estar exclusivamente en la posición de aprendices. 'Se promueve un intercambio por parte de [investigadores/as], estudiantes y grupos de ciudadanos [que] permite la creación de comunidades

epistémicas más amplias’. Así la IAP es un instrumento de diálogo y construcción (de Sousa Santos, 2006; 2007).

En un cuarto sentido, **la IAP socava la división estereotipada entre sujeto y objeto, y así como socava cualquier pretensión para una metodología ‘objetiva’**. En el origen de la IAP, los/as investigadores/as buscaban medidas para cuestionar sus pensamientos anteriores. La IAP ‘ha acumulado tanta información fresca sobre sectores de nuestras sociedades como para dar base a una reflexión teórica y metodológica propia, que modifica anteriores interpretaciones, por lo general exógenas y eurocéntricas’ (Fals Borda, 2009: 368). Un/a sujeto colectivo activo puede estimular esta autorreflexión investigativa.

En un quinto sentido, **la IAP necesita integrar capacidades racionales y sentimentales por prácticas sentipensantes**. Fals Borda elaboró este concepto a dos niveles: las culturas populares y los/as investigadores/as.

En la cultura del Caribe colombiano, y más específicamente de la cultura ribereña del río Grande de La Magdalena que rinde sus aguas al mar Atlántico, el *hombre-hicotea* que sabe ser aguantador para enfrentar los reveses de la vida y poder superarlos, que en la adversidad se encierra para volver luego a la existencia con la misma energía de antes, es también el hombre *sentipensante* que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad.... (Moncayo, 2009: 8-9).

Arriba si puede leer ‘el hombre’ como ‘el pueblo’.

Durante la pandemia, por ejemplo, las iniciativas agroecológicas intentaron adaptar los circuitos cortos (ferias, canastas, trueques, donaciones, etc.) a los requerimientos sanitarios, así como mantener ingresos y enlaces solidarios. El protagonismo feminista movilizó relaciones de confianza anteriores, basadas en lazos solidarios y sentimentales (UMPES, 2021). Quienes participaron en esos procesos recordaban y fortalecían relaciones solidarias con los rostros, emociones y vínculos personales mediante el envío de fotos, videos y audios (SOF, 2021: 34).

5.2 Prácticas iterativas entre investigación y acción: perspectivas transdisciplinarias

Generalmente, la IAP reúne investigadores/as y practicantes para definir juntos/as los problemas y preguntas de investigación. Este proceso puede identificar fuentes más profundas de los problemas y así acciones más eficaces para resolverlos (Reason & Bradbury, 2008). Para aclarar acciones eficaces, el proceso estimula y evalúa nuevos conocimientos. Para como sistematizar saberes colectivos en contextos generales, vea Jara Holliday (2012).

¿Cómo es que la IAP estructura las relaciones entre investigación y acción? Según esquemas estereotipados, la IAP sigue un ciclo de fases secuenciales. Por ejemplo:

- Planificación, Acción, Observación, Reflexión (Reason & Bradbury, 2008).
- Preparación, Exploración, Acción, Evaluación, Conclusión (Thiollent, 2006; adaptado por Setti et al., 2021).

Cualquier paso para acción depende de una estrategia anterior, que puede aclararse y cambiarse mediante la investigación. La IAP busca evaluar los resultados de la acción anterior, como base para identificar problemas, oportunidades y opciones para la próxima acción estratégica.

Tales esquemas lineales elaboran fases secuenciales, que pueden ocultar procesos más complejos y pueden contradecir perspectivas epistemológicas del sujeto colectivo. Los resultados frecuentemente son definidos para una determinada escala temporal y espacial que se puede seguir (sobre todo dentro un proyecto financiado), aunque pueden darse resultados efectivos en otras escalas. Necesita un encuadramiento más flexible.

Carlos Matus propuso una serie de pasos (o momentos) para relacionar la acción con la investigación:

Los Momentos conforman un conjunto coherente de acciones a partir de los cuales se obtienen resultados significativos de la intervención sobre el problema. Cada momento se estructura en función de un conjunto de pasos de aplicación de la metodología (Matus, 2013: 7).

En cualquier forma, se necesita una ‘práctica recursiva’ (interactiva) para adaptarse:

Los pasos, definidos en cada momento, son la aplicación metodológica para el procesamiento de problemas, y suponen una secuencia que permite profundizar en la comprensión del problema, impidiendo el apuro por llegar a soluciones apresuradas. Sin embargo, cabe destacar que no se trata de una lógica secuencial lineal, sino de una práctica recursiva (Matus, 2013: 7).

Otras limitaciones: Las preguntas analíticas a menudo están predefinidas por investigadores/as académicos. Y los/as investigadores/as siguen sus pensamientos anteriores, sobre todo derivados de sus disciplinas académicas. Las metodologías y perspectivas interdisciplinarias intentan apenas integrar conocimientos de diferentes disciplinas. Ha habido generalmente una brecha entre los conceptos analíticos de los/as investigadores/as y el lenguaje cotidiano de los/as practicantes. Esas limitaciones pueden marginalizar u oscurecer cualquier diálogo de saberes entre investigador

es y un sujeto colectivo, así como pueden limitar el aprendizaje por ambos. Para facilitar prácticas contrahegemónicas, la IAP necesita reflexionar sobre metodologías transdisciplinarias en dos sentidos: hacer las metodologías responsables ante los grupos que participan, y crear marcos intelectuales más allá de perspectivas interdisciplinarias (Delgado y Rist, 2016; Veclana, 2015).

En la IAP ‘acción’ significa que un sujeto colectivo cambia o expande sus prácticas cotidianas. Esa acción lidia con problemas y oportunidades específicas en corto plazo. Mientras tanto puede buscar objetivos transformadores en el largo plazo (por ejemplo, ampliar la agroecología o promover soberanía alimentaria). Vale preguntar ¿Cómo es que un sujeto colectivo integra-los objetivos mediante acción y los vincula con nuevos conocimientos? ¿Mediante este proceso en cualquier lugar, cómo es que un sujeto colectivo se amplía para aumentar su poder? ¿Dentro o afuera de la investigación formal? Todos esos asuntos tienen formas específicas en nuestro enfoque.

6. Visitas entre investigadores para profundizar la IAP

En nuestro proyecto organizamos discusiones frecuentes sobre como vincular los tres temas del proyecto por 18 meses (de enero de 2021 hasta julio de 2022). Mientras tanto estábamos planeando visitas mutuas (duplas) entre 5-6 investigadores para conocer mejor sus metodologías en el contexto de socios comunitarios.

6.1. Plan de visitas

Viajes de intercambio fueron inspirados por los de saberes como campesino-a-campesino. En estas experiencias una comunidad, una familia o un campesino recibe a otros grupos, comunidades, familias o campesinos individuales para presentar su experiencia práctica de su trabajo con la tierra. Más recientemente estos intercambios abarcan experiencias sobre mercados solidarios, así como la producción agroecológica.

Por eso nos propusimos intercambiar conocimientos, investigaciones y prácticas relacionadas con los tres temas del proyecto. Los intercambios pretendían discutir estas cuestiones:

- ¿Cuáles son los casos exitosos en su experiencia de la IAP en la soberanía alimentaria y agroecología?
- ¿Cuáles son las instituciones y grupos (productores) involucrados?
- ¿Cuáles las temáticas específicas de la investigación?
- ¿Lo que ha logrado para los grupos agroecológicos con el proceso de investigación acción?
- ¿Cuáles técnicas de investigación son utilizadas en el proceso de investigación acción?
- ¿Lo que piensas que un grupo de investigadores podrían aprender con una visita técnica?
- ¿Lo que la investigación en curso podría lograr con una visita de investigadores externos?

Estos temas podrían inspirar al participante del grupo:

- Dinámicas de diálogo entre investigadores académicos e investigadores populares
- Sistemas agroalimentarios soberanos

- Comercialización solidaria, incluyendo comunicación digital
- Técnicas agroecológicas (sistemas agrosilviculturas biodinámica etc.)
- Políticas públicas que apoyan la soberanía alimentaria y agroecología
- Organización comunitaria, sobre todo autogestión democrática.

Al final el gran plano original se volvió demasiado difícil antes del taller. Hubo visitas mutuas apenas entre los investigadores de Argentina y Brasil. Investigadores de Brasil y Bolivia hicieron una visita al Ecuador e investigadores de Ecuador hicieron una visita a Colombia.

Durante las visitas los investigadores conocieron los socios comunitarios del grupo anfitrión. Se discutieron varias perspectivas teóricas y metodológicas, incluyendo:

Perspectiva territorial: material e inmaterial

Posicionamiento político: ¿cómo aclarar?

Relaciones dialógicas implicadas en la consideración y respeto a los distintos sitios simbólicos de pertenencia

Sitios o prácticas agroecológicos

Mirada crítica y respetuosa a los socios comunitarios

Relaciones humanas sentipensantes, integrando razón y emoción

Sistematización en distintas escalas temporales

Para detalles de cada visita, vea Anexo 2.

6.2 Reflexiones generales sobre las visitas

Perspectiva territorial: interpretación del paisaje

El territorio abarca varias dimensiones sobre las ideas que llevan a la sociedad a organizar su espacio. Por lo tanto, es una condición y un resultado de las relaciones de poder que determinan el proceso de organización del espacio. Contiene, por tanto, aspectos materiales e inmateriales que dotan a la sociedad de la capacidad de reproducirse, guiada por un conjunto de factores simbólicos (culturales) que a su vez están condicionados por un conjunto de relaciones políticas, económicas, históricas y ambientales.

Así, la lectura del paisaje es una de las formas de acercarse al territorio, porque es la porción visible, la expresión que se puede percibir inmediatamente. El territorio tiene una esencia que a su vez expresa una apariencia. Y esto sucede a través de la forma en que la sociedad se relaciona con la dimensión material del territorio, incluidos los elementos y procesos naturales.

Por lo tanto, el territorio puede ser un concepto de dimensión importante a incluir en el método de la IAP. Sin embargo, sólo los representantes del propio territorio pueden hacer una interpretación adecuada que se da incipientemente desde la descripción del paisaje.

Posicionamiento político

La interpretación del territorio es estratégica. El territorio se interpreta como lo hacen los militares, para poder actuar sobre él con eficacia. En el caso de la IAP, existe una intención política de transformación social. Se interpreta el territorio para comprender las contradicciones que se generan al interior del poder hegemónico que se define, determina y reproduce a través de la organización del espacio, por tanto, del territorio.

Las relaciones dialógicas implican consideración y respeto por los diferentes sitios simbólicos de relevancia; se necesitan intérpretes del sitio, traductores y por otro lado lectores. El lugar simbólico de pertenencia se refiere al territorio inmaterial cuyos ideales se propagan, atraen y envuelven a las personas. Un mismo conjunto de símbolos se traduce en una cultura, una forma de vivir y relacionarse, generando alienación a través de la voluntad y necesidad de pertenecer a esta cúpula ideológica. Por tanto, las transformaciones implican la construcción de otro lugar de pertenencia, o mejor dicho, en otros y diferentes lugares de

pertenencia. Muchos de los cuales están inspirados en las culturas tradicionales, pero que pueden actualizarse dialogando con las culturas contemporáneas.

Mirada crítica y respetuosa

Una visita para construir un proceso de intercambio de conocimientos orientado al desarrollo de la IAP necesita una mirada crítica, pero también respetuosa. Se refiere al reconocimiento y una actitud de respeto por las fronteras culturales y sociales que se cruzan durante una visita. No significa un acuerdo ciego, pero sobre todo, una mirada respetuosa, pero no exenta de crítica, está siempre orientada a la búsqueda de comprensión de las posibles contradicciones presentes en el territorio para que sea posible constituir interrogantes que orienten la comprensión de los problemas y nosotros los críticos, como decía Carlos Matus (1996, 2013).

Establecimiento de relaciones humanas sentimiento-pensamiento por razón y emoción con sistematización en diferentes escalas temporales.

Finalmente, no es sólo la razón la que conduce a la interpretación, sino que también se debe cultivar la emoción y el afecto, porque de esta manera se promueve una aproximación a la realidad compleja. Esto se debe a que las relaciones humanas son complejas y, sobre todo, la humanización debe ser un principio básico del proceso de la IAP.

7 Recomendaciones: la IAP para una transición agroecológica hacia soberanía alimentaria

Desde el inicio, nuestro proyecto apuntaba a proponer recomendaciones para vincular los tres temas; vea la Introducción. Esta Conclusión tiene dos partes: preguntas que valen aclararse; y medidas organizativas para hacerlo.

7.1 Preguntas centrales

Sería difícil escribir un sumario del taller. Sería más útil formular preguntas agudas que emergieron de las discusiones. Estas preguntas enfrentan varios éxitos, limitaciones y brechas.

Relaciones entre investigadores y un sujeto colectivo

¿Cómo es que investigadores adquieren destrezas para lograr la IAP con un sujeto colectivo? para incluir sus perspectivas, sobre todo mediante diálogos de saberes como relaciones simétricas? para aprendizajes que estimulan acciones más eficaces? ¿para contestar y superar su rol subalterno, hacia un rol político transformador?

¿Cómo es que investigadores facilitan una imaginación de un mundo futuro mejor? ¿Y cómo es que un sujeto colectivo puede construir caminos para alcanzarlo?

¿Para de esta manera sentipensar una agroecología transformadora?

Rol transformador de prácticas agroecológicas

¿Cómo es que un sujeto colectivo entiende el potencial transformador de prácticas agroecológicas? ¿Cómo se transforman las relaciones de poder?

¿Mediante la IAP, cómo es que su acción promueve formas específicas de agroecología, para una transición agroecológica, hacia la soberanía alimentaria? ¿En vez de otras opciones? ¿Cómo se hace estos juicios?

¿Para la gente subalterna, cómo es que sus prácticas agroecológicas resisten y potencialmente superan su rol subalterno? Sobremodo las desigualdades de género?

¿Cómo es que tales estrategias ayudan a reconstruir el territorio?

¿Cómo es que la investigación contribuye a tales decisiones y prácticas?

Relaciones entre investigación y acción

En algunos casos, tentativas para la IAP falta una relación clara entre la investigación y acción de un sujeto colectivo. En otros casos, una tal relación existe mas no se llama 'IAP'; este concepto puede aclarar la relación.

¿En cualquier contexto, cómo es que un sujeto colectivo hace aprendizajes sobre los resultados de acciones anteriores?

¿Cómo es que el proceso estimula reflexiones sobre la estrategia anterior? para influenciar o aclarar las próximas acciones?

¿De este modo, como es que el proceso establece relaciones iterativas entre investigación y acción?

Visitas de investigadores

En este proyecto, cada investigador hizo una visita a otro investigador y su socio comunitario de la IAP, para conocer su metodología en el contexto específico. Estas visitas estimularon reflexiones por ambos investigadores (o equipos).

¿Cómo es que investigadores podrían ganar y utilizar más tales oportunidades?

Instituciones investigativas

Para investigación sobre temas agroalimentarios el encuadramiento hegemónico institucional generalmente limita el potencial para IAP.

¿Cómo es que los criterios y condiciones facilitan o impiden la IAP?

¿Cuáles intervenciones tentaron hacer las más favorables?

¿Cómo es que tales intervenciones podrían ser más eficaces? por alianzas dentro y fuera de una institución?

Angustias existenciales de investigadores

Dado todas esas limitaciones y brechas, sentimos angustias existenciales sobre nuestro rol.

¿Cómo se puede aclarar estos sentimientos y movilizarlos para la IAP?

7.2 Tareas y medidas para continuar estas discusiones

En el taller faltó suficiente tiempo para discutir como continuar y ampliar estas discusiones. Sin embargo, algunas participantes estaban discutiendo medidas durante y después del taller. Participantes colocaron ideas en un documento online

https://docs.google.com/document/d/1ZdH4aI9FmXHc4OAUStMqvV6_ahYHKjq2AjYAsO0dKo/edit

Aquí son algunas sugerencias para tareas y medidas:

Tareas: recursos analíticos

Elementos diagnósticos desde cada uno de los territorios

Análisis comparativos del sujeto colectivo: sus deseos, oportunidades, desafíos, estrategias, etc.

Un esquema analítico de parámetros para comparar los casos diversos (veja Meirelles, 2016).

Acervo de documentos y bibliografías

Medidas

Sociedades profesionales pueden abarcar las tareas arriba, por ejemplo: CLACSO: GT sobre Agroecología:

Webinars: ¿Cómo enfocar sobre aspectos específicos?

Eventos presenciales: ¿Como planearlos y ganar el financiamiento?

Referencias bibliográficas

- ALSAC. 2013. Declaración de la Asamblea de la Alianza por la Soberanía Alimentaria de América Latina y el Caribe, <https://viacampesina.org/es/declaracion-de-la-i-asamblea-de-la-alianza-por-la-soberania-alimentaria-de-america-latina-y-el-caribe/>
- Altieri, M.A. and V.M. Toledo. 2011. The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty, and empowering peasants, *Journal of Peasant Studies* 38 (3): 567–612, <http://agroeco.org/wp-content/uploads/2009/11/Altieri-and-Toledo-JPS-38.3-2011.pdf>
- ANA. 2012. Política Nacional de Agroecologia e Producao Organica, Articulacao Nacional de Agroecologia- (ANA), <http://www.agroecologia.org.br/files/importedmedia/propostas-ana-para-a-politica-nacional-de-agroecologia-e-organicos.pdf>
- ANA. 2021. *Comida de Verdade: nas Escolas do Campo e da Cidade: Agroecologia e Alimentação Escolar*. Articulação Nacional de Agroecologia (ANA) e pelo Fórum Brasileiro de Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional (FBSSAN), <https://agroecologia.org.br/2022/01/19/boletim-no1-comida-de-verdade-nas-escolas-do-campo-e-da-cidade-agroecologia-e-alimentacao-escolar>
- Ávila-Romero, A. 2018. Hacia un diálogo de alternativas entre la economía solidaria y la economía social: el buen vivir como horizonte descolonial. *Cooperativismo y Desarrollo* 25(112): 78-92, <https://doi.org/10.16925/co.v25i112.2033>
- Braceras, I. 2012. *Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y participación por el derecho al territorio*. Trabajo Fin de Máster. Bilbao: UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea, https://geoactivismo.org/wp-content/uploads/2014/10/Tesina_n_2_Iratxe_Braceras.pdf
- Bruil, J. et al. 2020 Agroecologia e Feminismo: vislumbre de outro future, *OutrasPalavras*, publicado originalmente em *AGRICULTURAS — Experiências em Agroecologia* 14(4): <https://outraspalavras.net/alemdamercadoria/agroecologia-e-feminismo-vislumbre-de-um-futuro-possivel/>; <http://aspta.org.br/files/2020/11/AGRICULTURAS-V14N4.pdf>, tambien
- Cardoso, E.; Ribeiro, S.; Barletto, M. 2009. As mulheres de Minas dão cara e coragem à construção da agroecologia, *Revista Brasileira de Agroecologia* 4(2), <https://revistas.aba-agroecologia.org.br/rbagroecologia/article/view/9143>
- Castillo, R.M. 2003. Metodologías participativas de investigación: un aporte agroecológico , al desarrollo endogeno, *Revista ABRA* 23: 19-33.
- Chambers, R. y Guijit, I. 1995. DRP [Diagnóstico Rural Participativo]: Cinco años después. ¿Dónde nos encontramos?. En: *Forest, Trees and People Newsletter*, N 26/27. Roma: FAO, <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/bitstream/handle/20.500.12413/277/rc456.pdf>
- CLACSO. 2020. *Comida y comunidad: inovação socioterritorial e ação pública para a promoção da soberania e da segurança alimentar e nutricional*. CLACSO & FAO: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- CLACSO. 2021. *Agroecología en los sistemas andinos*, CLACSO, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20211109115528/Agroecologia-sistemas-andinos.pdf>
- CONSEA. 2015. *Comida de Verdade no Campo e na Cidade*. Brasília, Relatório Final da 5ª Conferência Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional (CONSEA), http://ecos-redenutri.bvs.br/tiki-read_article.php?articleId=1516
- Costamagna, P. 2015. *Política y formación en el desarrollo territorial: Aportes al enfoque pedagógico y a la investigación acción con casos de estudio en Argentina, Perú y País Vasco*, <http://www.deusto-publicaciones.es/deusto/pdfs/orkestra/orkestra45.pdf>
- da Silva, M.Z.T. 2020. A segurança e a soberania alimentares: conceitos e possibilidades de combate à fome no Brasil, *Configurações* 25: 97-111, <http://journals.openedition.org/configuracoes/8626>
- dal Soglio, F.K. 2017. Princípios e aplicações da pesquisa participativa em agroecologia, *Redes – Santa Cruz do Sul* 22(2): 116-36, <https://online.unisc.br/seer/index.php/redes/article/view/9361>
- das Neves, E.F. et al. 2020. Agroecologia e tecnologia social como caminhos para o desenvolvimento rural integral: uma aproximação, *Economia e Desenvolvimento, Santa Maria* 32 (ed. esp., e9): 1-13, <https://core.ac.uk/download/pdf/288302948.pdf>
- De Toni, J. 2010. O Planejamento Estratégico e Situacional (PES), In: M. Brose, *Metodologia Participativa – Uma Introdução a 29 Instrumentos*. 2º. Edição. Porto Alegre: Tomo, https://tomoeditorial.com.br/userfiles/metodologia_participativa_degustacao.pdf
- Delgado, F. y Rist, S. 2016. *Ciências, diálogo de saberes y transdisciplinariedad: aportes teórico metodológicos para sustentabilidade alimentaria y del desarrollo*. La Paz: Agruco, <https://www.crim.unam.mx/patrimoniobiocultural/sites/default/files/PL7.pdf>
- Dagnino, R. 2009. O Campeonato mundial da ciencia, *Economia e Tecnologia* 5(17): 177-180, <https://revistas.ufpr.br/ret/article/view/27276/18179>

- Dagnino, R. 2010. *Tecnologia social: ferramenta para construir outra economia*. Campinas, SP: Komedi.
- Dagnino, R. 2014. *Tecnologia Social: contribuições analíticas e metodológica*. Campina Grande: EDUEPB, <https://books.scielo.org/id/7hbdT>
- Dagnino, R. 2020. *Tecnociência Solidária: um manual estratégico*, Marília: Lutas Anticapital, <https://base.socioeco.org/docs/2019-10-dagnino-final-v8.pdf>
- Delgado, F. u Rist, S. (Orgs.) 2016. *Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinariedad*. Cochabamba: Agruco.
- Espino, A. 2012. Perspectivas teoricas sobre genero, trabajo y situación del mercado laboral latinoamericano. *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, pp. 190-246. Santo Domingo: ONU Mujeres.
- Fals Borda, O. 1991. Algunos ingredientes básicos. en Fals-Borda and A. Rahman (eds.), *Acción y Conocimiento. Como romper el monopolio con investigación-acción participativa*, pp. 7-19. Santafé de Bogotá: CINEP.
- Fals Borda, O. and Rahman, M.A. 1991. *Breaking the Monopoly with Participatory Action Research*. NY: Intermediate Technology.
- FAO. 1996. Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. Rome: FAO, <https://www.fao.org/3/W3613s/W3613s00.htm>
- FAO. 2018. *Catalysing Dialogue and Cooperation to Scale Up Agroecology: Outcomes of Regional Seminars*. Rome: Food and Agriculture Organisation (FAO), <https://www.fao.org/agroecology/database/detail/en/c/1253726/>
- FBB. 2019. *Tecnologia Social*. Brasília: Fundação Banco do Brasil (FBB), <https://www.fbb.org.br/pt-br/ra/conteudo/tecnologia-social> (vale buscar 'agroecologia')
- Giraldo, O. & Rosset, P.M. 2017. Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements, *Journal of Peasant Studies* 45(3): 545-564.
- Giraldo, O. & Rosset, P.M. 2021. Principios sociales de las agroecologías emancipadoras, *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 58: 708-732, DOI: 10.5380/dma.v58i0.77785
- Girón, A. 2021. Economía de la vida: feminismo, reproducción social y financiarización. México, UNAM Y CLACSO, 237 p.
- Gordillo, G. 2013. *Seguridad y Soberanía Alimentarias*. Rome: FAO, <https://www.fao.org/3/ax736s/ax736s.pdf>
- Guzmán, G. et al. 2013. Investigación acción participativa en agroecología: construyendo el sistema agroalimentario ecológico en España, *Agroecología* 8 (2): 89-100.
- Holt Giménez, E. and Altieri, A. 2013. Agroecology, food sovereignty, and the new Green Revolution, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37(1): 90-102.
- Jara Holliday, O. 2012. *Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos*, San José de Costa Rica, Centro de Estudios y Publicaciones ALFORJA, https://www.academia.edu/13845610/%C3%93scar_Jara_Holliday_1_SISTEMATIZACI%C3%93N_DE_EXPERIENCIAS_INVESTIGACI%C3%93N_Y_EVALUACI%C3%93N_APROXIMACIONES_DESDE_TRES_%C3%81NGULOS
- Kerr, C.H., Lupafya, E. & Dakishoni, L. 2019. Repairing rifts or reproducing inequalities? Agroecology, food sovereignty, and gender justice in Malawi, *Journal of Peasant Studies* 46(7): 1499-1518, DOI: 10.1080/03066150.2018.1547897
- Levidow, L., Sansolo, D.G., Schiavinatto, M. 2021. Agroecological practices as territorial development: an analytical schema from Brazilian agroforestry case studies, *Journal of Peasant Studies* 48(4): 827-852, <https://doi.org/10.1080/03066150.2019.1683003>
- Levidow, L., Sansolo, D.G., Schiavinatto, M. 2022. EcoSol-agroecology networks respond to the Covid-19 crisis in Brazil's Baixada Santista region, *Journal of Peasant Studies*, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03066150.2022.2096447>
- LVC. 2008. *Documentos Políticos de La Vía Campesina*, <https://viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2010/03/COMBINED-SP-5-FINAL-min.pdf>
- Martínez Castillo, R. 2003. Metodologías participativas de investigación: un aporte agroecológico al desarrollo endogeno, *Revista ABRA* 23(32): 19-33, <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/abra/article/view/4251>
- Martínez-Torres, M.E. & Rosset, P.M. 2014. Diálogo de saberes in La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology, *Journal of Peasant Studies* 41(6): 979-997
- Martínez-Torres, M.E. & Rosset, P.M. 2017. Diálogo de saberes: La construcción colectiva de la soberanía alimentaria y la agroecología en *La Vía Campesina, Soberanía alimentaria: un diálogo crítico*, pp147-159. Bilbao: EHNE/Etxalde/ICAS.

- Matus, C. 1996. *O método PES: entrevista com Matus*. 1º ed. São Paulo: Fundap, http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/fernando_huetas_el_metodo_pes_entrevista_a_carlos_matus.pdf
- Matus, C. 2013. *Metodología CiGob – Matus Procesamiento de problemas públicos*, <https://cigob.org.ar/cigob/wp-content/uploads/2015/06/Guia-metodologicaCiGob-Matus.pdf>
- McMichael, M. 2009. A food regime analysis of the ‘world food crisis’, *Agriculture & Human Values* 26(4): 281–295, https://www.researchgate.net/publication/226259981_A_Food_Regime_Analysis_of_the_World_Food_Crisis
- Meirelles, L. 2016. *La construcción de la Soberanía Alimentaria en las Americas: Contribuciones de Heifer International*, <http://www.heifer-ecuador.org/wp-content/uploads/libros/Soberania-Alimentaria-Laercio-Meirelles.pdf>
- Moncayo, V.M. 2009. Fals Borda: Hombre Hicotea y sentipensante, In: *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: siglo del Hombre Editores y CLACSO, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160304050141/01pres.pdf>, https://documentop.com/orlando-fals-borda-bibliotecas-virtuales-clacso_59f806c21723dd057d122073.html
- Nyeléni. 2007. Declaración de Nyéléni, <https://nyeleni.org/spip.php?article291>
- Nyeléni. 2015. Declaración de Nyéléni 2015, <https://www.foodsovereignty.org/es/forum-agroecology-nyeleni-2015/> <https://ag-transition.org/wp-content/uploads/2015/10/NYELENI-2015-ESPANOL-FINAL-WEB.pdf>
- Paz, R. 2022. La agroecología en disputa: una mirada desde el capital y la economía política, *Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 32(60): 1-34, <https://doi.org/10.24836/es.v32i60.1218>
- Paz, R. y Suárez, V. 2018. Carácter bifacético del trabajo, rol del estado y procesos de acumulación en regímenes comunales. El caso de Colonia Jaime, Argentina. *Polis (Santiago)* 17(49):279-298, https://www.researchgate.net/publication/325610303_Caracter_bifacetico_del_trabajo_rol_del_estado_y_procesos_de_acumulacion_en_regimenes_comunales_El_caso_de_Colonia_Jaime_Argentina
- Paz, R. et al. 2022. Transiciones agroecológicas en cuatro experiencias comunitarias en Santiago del Estero, Argentina: su posible viabilidad y potencial emancipatorio desde múltiples alternativas. Presentación para el taller (14-15 septiembre) y submetido a la *Revista NERA*.
- Reason, P., & Bradbury, H. (eds.) 2008. *The Sage Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice* (2nd ed). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rosset, P.M. 2022. Investigación-Acción Participativa, Agroecología, y Movimientos Sociales, archivo PPT del taller
- Rosset, P.M., Barbosa, L.P., Val, V. & McCune, N. 2022. Critical Latin American agroecology as a regionalism from below, *Globalizations* 19(4), DOI:10.1080/14747731.2021.1923353
- Schiavinatto, M. et al. 2019. Produção agroecológica e sustentabilidade: possibilidades para a construção da soberania alimentar, *Ciência Geográfica - Bauru* - 23(2): 620-30, https://www.researchgate.net/publication/335790475_PRODUCAO_AGROECOLOGICA_E_SUSTENTABILIDADE_POSSIBILIDADES_PARA_A_CONSTRUCAO_DA_SOBERANIA_ALIMENTAR_AGROECOLOGICAL_PRODUCTION_AND_SUSTAINABILITY_POSSIBILITIES_FOR_CONSTRUCTION_OF_FOOD_SOVEREIGNTY/link/5f106dfda6fdcc3ed70b9dd5/download
- Schmitt, C. J. (org.) 2018. *Agro-socio-biodiversidade: direitos, democracia e agroecologia no campo e na cidade*. Rio de Janeiro: ANA, <https://terradedireitos.org.br/acervo/publicacoes/boletins/49/agrosociobiodiversidade-direitos-democracia-e-agroecologia-no-campo-e-na-cidade/22866>
- Serafim, M.P. et al. 2013. Tecnologia social, agroecologia e agricultura familiar: análises sobre um processo sociotécnico, *Segurança Alimentar e Nutricional, Campinas*, 20(Supl): 169-181, <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/san/article/view/8634595>
- Setti, A.F. et al. 2021. Territórios sustentáveis, promoção da equidade e da saúde em comunidades tradicionais do Mosaico da Bocaina, em *Territórios sustentáveis e saudáveis: experiências de saúde ambiental territorializadas experiências e práticas* / Fundação Nacional de Saúde, vol. 2, pp.19-40. Brasília: Funasa, www.saude.gov.br/bvs
- Sirvent, M. T. 2010. La investigación acción participativa y la animación socio-cultural. Su papel en la participación ciudadana, *ATPS* 1: 61-74, <https://edition.uqam.ca/atps/article/view/84>
- SOF. 2015. *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología: Textos para la acción feminista*. São Paulo: Sempreviva Organização Feminista Organização (SOF), <https://base.socioeco.org/docs/livro-agroecologia-web.pdf>
- SOF. 2021. *Um meio tempo preparando outro tempo: cuidados, produção de alimentos e organização de mulheres agroecológicas na pandemia*. Miriam Nobre (Org.). São Paulo: SOF Sempreviva Organização Feminista, https://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2021/04/210407_ummeiotempo_sof_08_rev.pdf

- Thiollent, M. 2006. *Metodologia da Pesquisa-Ação*. São Paulo: Cortez.
- UMPES. 2021. Entrevista AgroEcos con Andresa Nunes, Secretária, 03.04.2021, União de Mulheres Produtoras da Economia Solidária de Peruíbe (UMPES), <https://www.facebook.com/umpes.mulheres>
- Van der Ploeg, J. 2019. Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales, *Revista Latinoamericana de Estudios Sociales* 4(7): 165-187, <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/561/411>
- Veclana, S. 2015. *Diálogo de saberes y conocimientos para el Vivir Bien*, Proyecto UII-GIZ, Universidad Indígena Intercultural.
- Vega C., R. Martínez y M. Paredes. 2018. Experiencias y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el sur de Europa. Traficantes de sueños. 339 p. Acceso libre.
- Verdejo, M. 2003. *Diagnóstico Rural Participativo: Una Guía Práctica*. CLACSO, http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Republica_Dominicana/ccp/20120731033315/diagrural.pdf
- World Bank. 1986. *Poverty and Hunger: Issues and Options for Food Security in Developing Countries*. Washington DC, <https://documents1.worldbank.org/curated/en/166331467990005748/pdf/multi-page.pdf>
- Zuluaga G.; Catacora-Vargas G.; Siliprandi E. (coord) 2018. *Agroecología en Femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. La Paz: SOCLA / CLACSO. https://www.researchgate.net/publication/328732640_Agroecologia_en_Femenino_Reflexiones_a_partir_de_nuestras_experiencias

Anexo 1: Taller 14-15 septiembre 2022 (programa)

Los archivos Ppt son disponibles aquí
https://drive.google.com/drive/folders/1r61nrnU3MZmrlrh9wpxGwNtKD6M3tWe9?usp=share_link
 Nota: El orden en el taller fue un poco diferente del abajo.

Autor		Título	Horario
	14-Sep		
Mesa de abertura		Héctor Luis Sains, Rector, IPPRI-UNESP: Bienvenidos Davis Sansolo, IPPRI-UNESP: Plano del taller Les Levidow, Open University: Conceptos y preguntas del taller	09:30
Peter Rosset		Agroecología y IAP con movimientos sociales	10:00
Constanza M. Urdampilleta e Lucas Giono		Soberanía alimentaria y agroecología en América Latina: metodologías transdisciplinarias para la Investigación Acción Participativa (IAP)	11:00
		Café	11:30
Raúl Paz y Viviana Gonzalez		Transición agroecológica en cuatro experiencias en Santiago del Estero. Su posible viabilidad y potencial emancipatorio desde múltiples alternativas	12:00
Davis Sansolo, IPPRI-UNESP, Brasil		Investigación Acción Participativa:: Visitas de intercambio	12:30
Georgina Catacora-Vargas, Vice-Presidente, SOCLA (Bolivia)			13:00
		Almuerzo	13:30
Andres Pacheco		Investigación participativa y transición agroecológica en los Andes nariñenses	14:30
José Manuel Freddy Delgado Burgoa		La evaluación de la sostenibilidad alimentaria como instrumento para la seguridad y soberanía alimentaria desde una perspectiva transdisciplinaria y participativa revalorizadora. Experiencias en Bolivia, Latinoamérica y África.	15:00
Victoria Rocio Escobar		Sobre las ruedas también entran nuestras producciones. Comercialización agroecológica en contextos explotación capitalista	15:30
		Café	16:00
Juan Diego Goez Rueda		Escuela de Líderes Gestoras y Gestores de Soberanía y Seguridad Alimentaria y Nutricional - ELIGE-SSAN- Granada Antioquia.	16:30
Lara Dalperio Buscioli		A agroecologia como forma de resistência produtiva dos movimentos socioterritoriais no Brasil: O Caso do MST e o Projeto de Cestas Agroecológicas em Rosana.	17:00

	15-Sep	
Carlos Vacaflores Rivero	Al acuerdo político subyacente em la construcción del conocimiento libertario para reconstituir las relaciones comunitarias de la reproducción sociobiodiversa	09:00
Janaina Francisca de Souza Campos Vinha	Em terra de Zebu, vive e resiste o campesinato: a participação popular na construção da Feira da Agricultura Camponesa (FACU) e do Banco de Dados da Luta pela Terra (DATALUTA)	09:30
Oscar Forero	Desarrollo de sistemas territoriales de innovación y soberanía alimentaria	10:00
Maria de Los Angeles	Experiencia do projeto “Construindo saberes na feira agroecológica na UFLA”	11:00
Gabriela Garcia Esqueda	Investigación transdisciplinaria para la autovaloración de La Crianza Agroecológica De Abejas	11:30
Regina Maria de Oliveira Scatena da Silva	Soberania alimentar e agricultura urbana em contexto de fragilidade territorial: experiência de implantação de horta urbana comunitária no Bairro Jardim Noroeste, Campo Grande (MS)	12:00
Sara Latorre y Miriam Paredes	La praxis del equipo Ekomer: una experiencia de IAP entorno a la relación entre agroecología, alimentación y salud. FLACSO, Ecuador	12:30
Viviana Gonzalez	Aportes de la IAP para la constitucion de diplomatura en agricultura familiar y transformación territorial como dispositivos para la transformacion de los territorios	13.00
	Almuerzo	13.30
	Discusión General	15.00

Anexo 2: Las visitas entre investigadores

Aquí es un mini-informe sobre cada visita. Algunas preguntas en sección 6.1 tienen respuestas debajo.

1 Visita al Santiago del Estero, Argentina

Por Davis Sansolo, UNESP

Las cuatro iniciativas

En marzo de 2022 se ha realizado la visita del Prof. Davis Gruber Sansolo a Santiago del Estero. Se realizó una conferencia en la Universidad Nacional de Santiago del Estero con la presencia de profesores y autoridades del gobierno local. Se reunió con el equipo de investigadores de Santiago Del Estero para una presentación inicial y explicar los objetivos de la visita, es decir, conocer iniciativas agroecológicas y relacionarlas con la soberanía alimentaria y las perspectivas de la Investigación Acción Participativa (IAP). Se visitó 4 iniciativas comunitarias en proceso de transición agroecológica, por así decirlo.

El primero fue el Almacén Campesino. Una tienda con productos de comunidades campesinas, cuya producción es en su mayoría agroecológica. La bodega es uno de los puntos de venta en estas comunidades, que también cuentan con una feria mensual además de vender sus productos en los hoteles, ya que el municipio Termas de Hondo se caracteriza por una economía basada en el turismo.

La segunda iniciativa visitada fue la Colonia Jaime, una granja colectiva de inspiración religiosa espiritualista. Se han organizado como una granja colectiva durante unos 90 años. Aunque no tienen costos relacionados con los impuestos, fue solo en los últimos tres años que fueron reconocidas oficialmente por el gobierno como una entidad sin fines de lucro. Esto les permite generar importantes ingresos que se invierten intensamente en la producción de ganado vacuno, porcino y cereales. Los productos se benefician de la propiedad en sí. Recientemente adoptaron como solución tecnológica un biodigestor grande que abastece de gas a la cocina industrial que es utilizada por toda la comunidad, ya que no hay cocinas privadas en las viviendas. Todas las comidas se toman colectivamente. A partir de la visita mediante la organización de una rueda de conversatorio se estimuló el debate sobre la transición agroecológica en la Comunidad; la comunidad manifestó interés y solicitó el apoyo de la universidad en este sentido.

La tercera iniciativa visitada fue una escuela agroecológica en La Banda, donde se presentó un modelo de política pública en el que se paga un ingreso a la población vulnerable para que puedan realizar actividades de prestación de servicios. En este caso, la población se apropió de un patrimonio deteriorado (una antigua central eléctrica) y creó una escuela agroecológica con el objetivo de difundir la producción agroecológica con fines de subsistencia. Están recuperando el patrimonio para crear talleres de producción de miel, entre otras actividades. Se articulan con diversos movimientos sociales en Argentina.

Finalmente, visitamos una comunidad ganadera en Santo Domingo. Una comunidad cuyo uso de la tierra es colectivo y tradicionalmente no había límites definidos de propiedad. Recientemente tuvieron que cercar tierras comunitarias para protegerse de la agroindustria. En alianza con organismos estatales de extensión rural, están produciendo ganado en consorcio con vegetación nativa, propia del Chaco.

Comparaciones entre las iniciativas

Durante estas visitas se logró establecer una serie de diálogos en torno a la transición agroecológica. Finalmente, se hizo una síntesis con el grupo de investigadores de Santiago del Estero. Una lógica comunal es habitual y está presente en todos los casos. Ella ocurre con diversas intensidades y formas diferentes de expresarse, aunque su base es la misma en cuanto que hay trabajo compartido, no asalariado, de apoyo y colaboración mutua entre los distintos integrantes de las experiencias analizadas.

“Así en el Almacén Campesino se observa la presencia del trabajo comunal y no asalariado buscando potenciar su capacidad de autogestión y enfocado hacia la venta de los productos traídos de los diversos predios. En el caso de La Usina, el trabajo comunal tiene otras derivaciones como la producción común en

la huerta y prácticas que no se orientan a la colocación de sus productos al mercado; más bien plantea una forma distinta de habitar el territorio desde la autogestión y llevando a lo comunal las contraprestaciones de planes sociales por parte del estado. La experiencia del Rejunte de Santo Domingo habla de la recuperación de una cultura comunal que ha sido recreada y ha servido como una herramienta de resistencia en defensa de la tierra pero que ha trascendido para convertirse en diseños productivos alternativos. Tales diseños se hacen sobre la base de la propiedad y trabajo comunal, anteponiéndose a la forma de producir del capital sobre la base de la propiedad privada y el salario. Finalmente se presenta el caso de Colonia Jaime como una de las mayores expresiones de la comunalidad, no sólo en el proceso productivo y de circulación de la producción, sino también en una forma de vida basada en la ausencia de la propiedad privada en su mayor expresión. Aquí “ la vida comunal demuestra que la persona humana puede satisfacer todas sus necesidades sin poseer bienes ni estar apegada a lo que la civilización consumista contemporánea considera como elementos indispensables para la felicidad. El modelo que nosotros vivimos y que en realidad encarnamos tiene como consecuencia la producción pero el eje y la causa que lo mantiene es mostrar un modelo de vida diferente, donde el ser humano es el principal protagonista” (entrevista a un comunero de Colonia Jaime, extraído de Paz y Suárez, 2018: 288).

El segundo punto alude a la participación de las mujeres asumiendo roles de conducción y representación que son trascendentales en la dinámica de estas experiencias. La presencia de mujeres en estos espacios públicos de interacción, ha implicado un proceso muchas veces invisibilizado y que hoy da lugar a nuevas formas de deconstrucción y construcción de sus roles. Las transiciones agroecológicas pensadas como formas de producción y relacionamiento alternativos, encarnan una manera diferente de pensar a la mujer y poner en cuestión las normas y valores de una sociedad patriarcal donde la opresión de género es uno de ellos. No es casual entonces que en todas las experiencias analizadas (salvo la de El Rejunte), las mujeres participan activamente e impulsan iniciativas productivas y económicas no capitalistas.

No sólo se trata de aprendizajes vinculados al ejercicio de representación y toma de decisiones sino a la multiplicidad de tareas que desarrollan en las organizaciones: saberes vinculados a actividades como la construcción, el reciclado, la atención al público y venta, la gestión y administración, entre otros. A la vez que también se conforman como transmisoras de saberes en cuanto usos y aprovechamiento de plantas, frutos, producción artesanal.

La participación de las mujeres en sus organizaciones y comunidades sin duda impacta en las formas de organización y vida cotidiana de las familias, grupos, asociaciones e iniciativas que integran. Poniendo en evidencia la multiplicidad de roles y sobrecarga que en muchos casos padecen, aportando nuevas dinámicas y formas de relacionamiento con los hombres, democratizando espacios, visibilizando la capacidad de generación de ingresos que aportan a sus familias.

Este creciente protagonismo colabora a potenciar aquellas prácticas que van configurando las transiciones agroecológicas, en la medida en que cuestionan una forma de organización naturalizada que históricamente las ha puesto en condiciones de vulnerabilidad y subordinación, tal como ha sucedido con la naturaleza y todo aquello que el capital necesita disciplinar.

El tercer punto se relaciona con la presencia de una red de instituciones gubernamentales y no gubernamentales en las que las organizaciones se encuentran insertas. Esta presencia del Estado no es homogénea ni en su intensidad ni en sus prácticas, lo cual remite a la noción de estatalidades para hacer notar las diversas interacciones y lógicas entre los distintos agentes del estado y los actores de las experiencias (Cowan Ros, García y Berger, 2019; Gómez et al., 2018). A través de estas redes se produce la circulación e intercambio de recursos (materiales e inmateriales) que contribuyen a potenciar diversos aspectos. Ello dependerá de la mayor o menor capacidad de las organizaciones para construir una agenda propia a partir de la cual interactuar y dialogar con esas redes sociotécnicas.

En este sentido se podría pensar en las iniciativas de La Usina (AFIH) y del encierro ganadero de Figueroa como espacios de construcción, donde las prácticas propias de saberes locales y los recursos endógenos de las comunidades han tenido un lugar protagónico en ese diálogo. Los recursos que llegan a las organizaciones nutren un proyecto resignificando o al menos, poniendo en tensión la forma “habitual” del uso de ese

recurso. Ejemplo de esta afirmación: el módulo habitacional que hoy se construye en el predio de La Usina o el alambrado perimetral en Santo Domingo que permitió el cercamiento de la tierra.

Por otro lado, la trayectoria de Colonia Jaime muestra que la vinculación con la red sociotécnica en algunos momentos ha fortalecido los procesos productivos con viso agroecológico como el biodigestor, pero que en otras actividades como la cría confinada de los cerdos, ha diluido aspectos tales como la artesanidad, el saber hacer y la creatividad del trabajo. Paulatinamente estos aspectos fueran remplazados por la intensificación de la producción, dando lugar a una fuerte imposición de las lógicas de la innovación tecnológica en su concepción más ortodoxa. Cabe en esta coyuntura preguntarse por la posibilidad de rescate de aspectos identitarios de los orígenes de la Colonia como un punto de inflexión para repensar la construcción de agenda y de proyecto a futuro en clave de transiciones agroecológicas.

Por último, la experiencia de El Almacén Campesino. En ella es posible, como sucede en los primeros casos, identificar cuestiones vinculadas a una construcción de proyecto propio de la cual se deriva una agenda con la cual entablar vinculaciones con otros actores del territorio. Por otro lado, más allá del lugar preponderante que tienen en esta iniciativa los saberes y recursos locales, el producto de la relación con los otros actores fruto de la interacción torna más complejo el análisis. El hecho de que este espacio funcione físicamente en un ámbito cedido por el gobierno local y que el mismo esté emplazado en un lugar turístico por excelencia, seguramente impone a las familias y sus organizaciones la necesidad de un importante esfuerzo de articulación y mediación para continuar dando forma al propio proyecto, y a la vez responder a las demandas y condicionamientos que pueda tener de la red sociotécnica en la que participan.

Finalmente, el cuarto punto se relaciona con las innovaciones tecnológicas y su relación con el cuidado del ambiente y la ecología. El manejo ganadero con introducción de pasturas subtropicales en el caso del encierro, el biodigestor de Colonia Jaime, la elaboración de panificados con harina de algarroba que se comercializan en el Almacén Campesino o la producción en huertas orgánicas de La Usina, tienen en común la incorporación de innovaciones que tienen un viso agroecológico. Estas innovaciones tecnológicas no se producen en detrimento de los recursos y saberes locales sino más bien se orientan a potenciar los mismos enmarcados en el cuidado del ambiente y las prácticas ancestrales.

Las innovaciones tecnológicas en dialogo con los saberes locales, constituyen una dimensión clave a la hora de potenciar estos proyectos o iniciativas cuando se trata de prácticas agroecológicas. Por lo cual se hace necesario evaluar desde donde se pone en juego esta dimensión y entender su intencionalidad. Así tales innovaciones pueden conducir a un disciplinamiento y subvaloración de los recursos endógenos, o por el contrario, pueden llegar a fortalecer el desarrollo de las fuerzas productivas desde caminos alternativos.

Vinculado a la incorporación de las innovaciones tecnológicas, está la relación de estas experiencias con la Naturaleza y en especial con la capacidad de capturar y consumir la energía proveniente de ella. Las innovaciones incorporadas a las experiencias al ponerse al servicio de los saberes tradicionales y recursos locales, se relacionan de forma diferente con la Naturaleza, -a la que acostumbra el capital-, potenciando un proyecto que plantea otras formas posibles de producción y reproducción de la vida.”(Paz et al, 2022, sometido a la *Revista NERA*)

2 Visita al Brasil

Por Davis Sansolo, UNESP y Raúl Paz (*necesita texto mas por Raul*)

La 2ª visita fue realizada por los dos investigadores argentinos a Brasil. Para recibir a los investigadores de Argentina, se movilizó la Secretaría Ejecutiva del Foro de Economía Solidaria, investigadores y estudiantes vinculados al Laboratorio de Planificación Ambiental y Gestión Costera de la UNESP. Se realizó una visita al Colectivo Rural Urbano de Diadema (CRU), donde se presentó la historia de la problemática habitacional de trabajadores metalúrgicos del ABC Paulista y su lucha por la vivienda. El CRU es una de las acciones de estos trabajadores organizados y se refiere a una organización de compra colectiva y apoyo a las mujeres quilombolas que producen alimentos en Vale do Ribeira. Está compuesto por 8000 familias y 15000 personas en total y entre los aspectos más significativos se encuentran la construcción de un colectivo social que da lugar a novedosos procesos de circulación del alimento producido por los campesinos, en el trabajo comunal

organizado, las relaciones de confianza, la no mercantilización, los volúmenes pequeños y la solidaridad en los procesos de logística y comercialización que evita las fuertes inversiones en capital fijo orientado al equipamiento para el almacenamiento de los productos y su distribución. De esa forma, los gastos operativos en esos circuitos son muy bajos, lo que permite que el alimento llegue a los consumidores a precios mucho más bajos que aquellos que circulan por el sistema capitalista.

Al día siguiente, visitamos la Cooperativa Livres, una organización que funciona a partir del trabajo sinérgico de 15 personas que se organizan en horarios rotatorios para que la tienda siempre cuente con atención al público. Se trata de un emprendimiento que comercializa y distribuye productos orgánicos y se concentra en promover la alimentación saludable y los circuitos cortos de comercialización a partir del servicio de entrega a domicilio de la mercadería a los 170 consumidores que forman parte de la red.

Luego fuimos a São Vicente donde se dictó una conferencia para profesores y estudiantes de la UNESP en el Campus de São Vicente, en la Baixada Santista, en el litoral paulista. Al día siguiente fuimos a Itanhaém donde conocimos el Banco de Alimentos municipal, una iniciativa del Ayuntamiento que, apoyándose en la colecta urbana, la Política de Adquisición de Alimentos (PAA) y la Política Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), compra parte de la producción agrícola al municipio para distribuir estos alimentos a familias vulnerables. Este es otro claro ejemplo de los circuitos cortos y la participación del Estado para mejorar los procesos de producción y circulación de los alimentos producidos por las familias campesinas. La infraestructura necesaria es puesta por el Estado conjuntamente con la organización para lograr volúmenes de alimentos que den viabilidad al proyecto social.

Posteriormente, fuimos a Peruíbe. Al día siguiente visitamos la Feria del Productor Rural, donde fue posible un diálogo con varios productores de la región. Luego acudimos a un encuentro con representantes de la Unión de Mujeres Productoras de la Economía Solidaria del Peruíbe (UMPES) donde se presentaron los diversos proyectos en los que se presentaron los trabajos colectivos. En estas experiencias nuevamente aparecen dimensiones como la agroecología, los circuitos cortos, la economía solidaria y la presencia de mujeres que lideran estos procesos como rasgos centrales que permiten pensar en modelos alternativos.

Por la tarde se visitó la explotación agroecológica de un matrimonio, la cual está vinculada al proyecto Conexión Mata Atlántica. Los anfitriones mostraron exhaustivamente las tecnologías sociales y agropecuarias que utilizan, entre ellas la producción de compostaje y biofertilizante, la construcción -con material reciclable como tachos y caños- de un sistema para lavar la verdura cosechada con agua de lluvia, y la instalación de un sistema de filtración de agua que se reutiliza en el predio. En la experiencia se pudieron observar fuertes procesos de intensificación de mano de obra familiar, una consolidada vinculación con instituciones que acompañan y un marcado modelo autosustentable de producción. Los procesos de no mercantilización tanto de insumos como de mano de obra, son aspectos a tener en cuenta y visibilizan que otras formas de producción y organización familiar son posibles.

3 Visita a Quito, Ecuador

Por Davis Sansolo, UNESP

En agosto de 2022 Davis Sansolo (UNESP) y Georgina Catacora-Vargas (SOCLA) han viajado al Ecuador para una visita a las socias Myriam Paredes y Sara Latorre de FLACSO. En la primera noche hubo una breve reunión en el sitio de Myriam sobre colectivos de consumo en Quito. El día siguiente fuimos a visitar la feria de intercambio de semillas en Cotacachi. Un espacio para los intercambios, para la afirmación de la identidad, para presentar la apertura de lugares simbólicos de pertenencia. Un espacio de intercambio material y de relaciones humanas mediado por la comida, la mística y una perspectiva solidaria en términos económicos en el sentido más amplio más allá de las relaciones financieras.

El día siguiente fuimos a la Finca Agroecológica los Laureales (Erlinda Pillajo). Es un espacio de resistencia agroecológica femenina y familiar. Representa la lucha territorial entre la agroecología y la producción de mercancías, en este caso la economía florícola. También visitamos a [ASOPAE Salud y Vida](#): un espacio de comercialización de productos agroecológicos conformado por 4 asociaciones campesinas donde venden productos para la clase media del pueblo de Pedro Moncayo. También cuentan con un restaurante familiar en el mismo espacio, cada uno con platos típicos con alimentos agroecológicos. Existe una complementariedad entre el territorio florícola y el agroecológico, ya que los ingresos de la floricultura permiten la compra de productos de la agricultura agroecológica.

Pregunta planteada, ¿cómo facilitar el acceso a productos agroecológicos a la población de bajos recursos? Una importante reflexión sobre los temas en común de los socios visitados es el espacio de la comida como reflejo de las relaciones sociales desarrolladas. En algún momento hubo una discusión sobre la ley de soberanía alimentaria ecuatoriana, que es diferente al concepto desarrollado por la Vía Campesina.

En el día 15/08 fuimos a visitar la fundación SEDAL (Servicios para el Desarrollo Alternativo), una ONG de desarrollo local, donde asistimos a una presentación sobre el Sistema Participativo de Garantía Agroecológica Local (SPGL): según Patricia Yaselga es una herramienta clave para la soberanía alimentaria. La mayoría son mujeres. La universidad ha ayudado en el procesamiento de los datos cuantitativos de los cuestionarios que tienen 80 preguntas para una evaluación que clasifica el estado de desarrollo agroecológico de los productores.

Preguntas que hicimos: ¿Es posible incluir en el proceso de certificación indicadores que fomenten el acceso a productos agroecológicos para los pobres? Myriam sugirió si es posible incluir preguntas sobre el consumo de las familias que elaboran sus productos agroecológicos, como destaque para Ressaq en 2010 promovió una escuela de Economía Solidaria.

En 16/08 hicimos una reunión con participantes de una ONG que se ocupa de lactancia materna y agroecología. Se destacan los temas relacionados con la lactancia natural frente a la fórmula. Conocemos la iniciativa de un Hospital con fórmula cero. Esta ONG desarrolla el diálogo campo-ciudad. Según un médico que discute el concepto territorio-cuerpo de la masculinidad, es posible establecer un vínculo entre la alimentación agroecológica y una lactancia materna de mejor calidad. Lo contrario también es cierto: la leche puede contaminarse con alimentos contaminados. El hospital vinculado a esos socios de FLACSO tiene un Banco de leche inspirado en Brasil. El debate sobre la lactancia y agroecología tiene como objetivos principales discutir la importancia del afecto, la solidaridad y el empoderamiento materno. Se ha sugerido una posibilidad de desarrollo de un modelo econométrico para sustentar una dieta hospitalaria agroecológica.

El 17/08 fuimos a visitar en el Cantón Rumiñahui una feria agroecológica en el sótano de un centro comercial. Hay varias familias coordinadas por un grupo de marketing. Derivan de una política pública de responsabilidad social que hizo de la compra un socio. También pudimos visitar el restaurante La Cuchara Orgánica. Un restaurante vegetariano orgánico. Transformó la comida tradicional ecuatoriana en vegetariana, buscando mejoras en los platos tradicionales. No quería ver niños comiendo animales. Tiene una relación pedagógica con la comida. Se relacionan con el movimiento Slow Food y con varios productores. Se convirtieron en socios importantes durante la pandemia.

También el día 18, hubo la presentación de una maestría en atención y nutrición infantil con niños de 2 a 5 años, un estudio comparativo entre niños de familias agroecológicas y no agroecológicas

Al final de las visitas realizamos una reunión de reflexión en FLACSO donde surgirán algunas preguntas:

1ª) La organización de un pequeño artículo sobre las iniciativas

2ª) Desarrollo de una reflexión sobre ¿Cómo organizar la metodología IAP en las diferentes acciones que desarrollan con los alimentos?

3ª) ¿Qué aportes se obtienen con la metodología para estas iniciativas?

4 Visita a Colombia

Por Sara Latorre (FLACSO) y Marcelo Aizaga (Minga por la Pachamama)

El lunes 22 de agosto Marcelo Aizaga y Sara Latorre de Ecuador llegaron a Pasto, Colombia. A nuestro arribo fuimos recibidos por los miembros del equipo de AgroSavia que participan en el proyecto “Fortalecimiento de capacidades para la innovación en la agricultura campesina, familiar y comunitaria tendiente a mejorar los medios de vida de la población vulnerable frente a los impactos del COVID-19, en la subregión centro del departamento de Nariño”, y sobre el cual giró toda nuestra visita. Asimismo, tuvimos unas palabras de bienvenida de la directora de AgroSavia, Margaret P. Aprovechamos la reunión para conocernos, discutir la agenda de visita y del proyecto que están ejecutando.

Martes 23 de agosto, hicimos una visita a los huertos del Colectivo de Agricultura Urbana que impulsa el municipio. Además de conocer su experiencia, a través de una presentación de su presidenta y que fue registrada de forma audiovisual, asistimos a una reunión que tenía AgroSavia y el municipio con el Colectivo para discutir si se convertían en una organización jurídica o no. Dentro del colectivo hay varios grupos que actúan de forma autónoma, es decir, se organizan internamente y trabajan su propia parcela. La reflexión fue muy interesante ya que hubo una expositora que presentó las ventajas y desventajas de ser jurídico. Agrosavía también intervino ya que para que el Colectivo y sus organizaciones miembro pudieran ser beneficiarios del proyecto (una cámara y otros bienes materiales), debían ser jurídicos, pero a pesar de eso, AgroSavia fue muy claro en presentar los riesgos de hacerlo. En este sentido, su praxis ética fue muy buena.

Hubo diferencias entre las organizaciones miembros, porque solo una podía recibir los beneficios, la cual se tenía que hacer jurídica, pero eso repercutía con las otras dos. Se quedó en que deliberarían y tomarían una decisión más adelante. Sin embargo, la formalidad los estaba empujando a la comercialización de sus productos para poder generar ingresos y pagar al menos todos los gastos contables que la formalidad conlleva. No obstante, de nuestra visita y conversaciones, muchos de sus participantes eran personas jubiladas que tenían la agricultura urbana como un medio para alimentarse mejor y como actividad recreativa y de sociabilidad, lo cual, el hecho de asumir ya objetivos de producción para la comercialización les planteaba un reto fuerte que era muy presente en la reunión.

En la tarde visitamos la empresa Parquesoft con quien el proyecto trabaja para desarrollar la parte de TICs. Se nos presentó el trabajo hecho hasta el momento, destacando el proceso de alfabetización digital que habían realizado con las organizaciones parte del proyecto, y la creación de un Marketplace digital para facilitar la venta de los productos de la organización (aún no estaba en funcionamiento). Posteriormente, Marcelo Aizaga presentó el trabajo de la Campaña Qué Rico es, principalmente su página web (www.quericoes.org) y se discutió los retos que enfrentan las organizaciones agroecológicas para sus ventas y el apoyo de los medios virtuales para ello.

Miércoles 24, fuimos al Encano a visitar un taller como parte de las Escuelas de Campo que están desarrollando. Participamos como un miembro más y ayudamos a los participantes a diseñar sus huertos demostrativos sobre los cuales se realizarían los siguientes talleres de la Escuela de Campo.

Jueves 25, hicimos varias visitas a varias fincas de participantes del proyecto. Fue muy interesante porque visitamos participantes de diferentes organizaciones con grados de transición a la agroecología diferentes, modelos de organización diferentes y que además están ubicados en pisos climáticos diferentes (Consacá y Gualmatán). En estas visitas, recorrimos las fincas y conversamos sobre la trayectoria de cada participante a nivel individual y organizativo. En el marco de estos intercambios, conversamos con miembros de una cooperativa de agricultores familiares que producen y distribuyen hortalizas a grandes supermercados. Estaban atravesando un problema fitosanitario lo que los obligaba a implementar sistemas productivos más diversificados y se reflexionó sobre el rol de la agroecología en esa transición. Asimismo, se habló sobre el rol de los intermediarios y los requisitos y retos que plantea distribuir a los supermercados directamente para evitar los intermediarios. La organización quería saber sobre la producción de brócoli en Ecuador porque habían oído que Ecuador era un gran exportador de brócoli. Les contamos de forma crítica las implicaciones que ha tenido el modelo de agronegocio de las brocoleras.

Viernes 26, visitamos el mercado mayorista de Pasto denominado Potrerillo, conversamos con algunas mujeres del mercado que también eran productoras y que pertenecían a una organización con la que AgroSavia está apoyando. Nos contaron la lucha que han llevado para acondicionar el mercado, el abandono que han tenido por parte de las autoridades y las dificultades que enfrentan.

Posteriormente, visitamos la tienda que tiene la organización La Tulpa, una de las organizaciones con más trayectoria en la agroecología. Una vez allí, conversamos sobre el Sistema Participativo de Garantías que querían desarrollar, ya que se habían basado en la experiencia de SEDAL en Ecuador, y justo habíamos tenido una visita a SEDAL con la delegación Brasileña y Boliviana para conversar de ese tema. Quedamos en mantenernos en contacto, y en tratar de que nos visitaran en Quito, Ecuador.

El sábado 27 visitamos una feria en Guachucal de productores agroecológicos que además tienen un proceso de reivindicación cultural indígena fuerte. Visitamos el mercado y una finca de una de las compañeras. El domingo regresamos ya a Ecuador.

A lo largo de la semana conversamos de la idea de que una delegación de AgroSavia nos visite a Quito dada la cercanía para aprender más sobre nuestro trabajo en alimentación. Uno de los aprendizajes que dejamos en Agrosavia es dejar de ver la agroecología como algo netamente productivo y ampliar el enfoque para ver el sistema alimentario (y avanzar en la soberanía alimentaria). Algunos miembros de AgroSavia son parte de mesas de discusión técnica sobre la construcción de propuestas para avanzar en políticas de soberanía alimentaria y agroecología en el marco del nuevo gobierno colombiano de Gustavo Petro. Quedamos en mantenerse en contacto e intercambiar información.